

Unas canciones populares

Por José Antonio Arana Martija

Guernica, Octubre 1968.

Mis buenos amigos de Bologna (Italia), Gianpietro Casadei y Luisa Simone, me han enviado hace unos días un disco de canciones populares italianas, mejor de los Alpes Peninos. En él se recogen doce canciones armonizadas para coro mixto por su director, Giancarlo Bregani, y por los compositores Luciano Chailly y Gianni Malatesta. El coro «Penna Nera», creado hace cuatro años por su director para el fomento de la música y folklore alpino, es un ejemplo de calidad interpretativa, y sobre todo de voluntad de persistencia de su folklore. Pero si doy todos estos detalles no es por esta formación musical —aunque tenga mucho que imitar— sino por el contenido musical de parte de la grabación.

La quinta y la última de las canciones llaman poderosamente la atención del oyente vasco. La primera, titulada «Se te toco le manine» es un canto del Véneto montañoso cuya cadencia final es igual a la de cierto pasacalle marinero famoso relacionado con el «Bermeoko portuan», y participa del ambiente de muchas canciones hecha populares, de los cancioneros donostiarra, bilbaino o vitorianos de finales del siglo pasado. A mí me llamó la atención la coincidencia, y por eso la anoto:

canción
véneta

canción
vasca

¿Qué relación puede haber entre una y otra? ¿Podrá hablarse de migración de canciones o es pura coincidencia la aparición de estas dos cadencias? Me inclino por creer que son de las canciones llamadas neutras, melodías iguales o análogas que surgían en todos lados, en el ambiente «chimbo» de Bilbao y en el «chori-buru de Donosti en el segundo tercio del pasado siglo, en el período de descanso entre una y otra guerra carlista. No se quedó a la zaga de este movimiento musical popular el ambiente vitoriano en el que se sucedieron compositores inspirados en esta vena como el famoso Manuel Ciorraga (1795-1882) que lanzó «contra» los bilbainos la famosa canción «La caza del chimbo», o Julián Arrese (1829-1876) que a su profesión de comerciante añadió sus aficiones a la música y a la literatura, el famoso Sebastián Iradier (1807-1865) que inundó las reuniones, la corte y el mundo con sus canciones. Todavía nos han quedado restos de esta vena popular en Dámaso Villanueva, fallecido en 1945, y en Alfredo Donnay, todavía vivo para la poesía y música populares de la sugestiva capital alavesa.

Y si menciono con más detalle a los babazorros es por ser ahora Vitoria la capitalidad de TXISTULARI, y además, porque han sido dos vitorianos de los ya citados, Iradier y Donnay, los que han llevado sus creaciones por todo el mundo haciendo posible —¡quién sabe!— que esta canción véneta del disco italiano haya despegado de uno de nuestros puertos, dejando muestra, y haya remontado mares hasta llegar a las montañas alpinas.

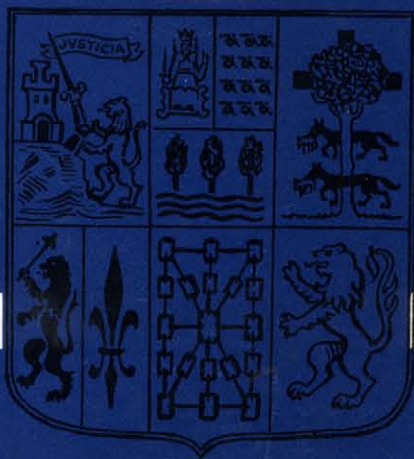
La segunda canción que me ha llamado la atención por su parecido con una nuestra es la titulada «Sai nen perché», canto alpino armonizado para el coro «Penna Nera» por Luciano Chailly. En ésta, el parecido es aun más acentuado y prolongado, pues son muchos los compases casi idénticos a la canción «Agur Zuberoa», tan cantada en tipo de marcha con su letra original o con otras que con acierto aplica la vena popular localista. Véanse los primeros compases:

canción
alpina

canción
vasca

Estas simples notas no tienen otra pretensión que la de dejar constancia del parecido observado. Pueden servir también para demostrar que en todos los países y en todos sus cancioneros populares hay influencias de otras culturas sin que ello permita concluir que los cancioneros influenciados carecen de originalidad.

Exist latu. ri



N.º 56

OCTUBRE · NOVIEMBRE · DICIEMBRE 1968